

Amadísimos fieles

Dirigiamos el domingo pasado una doble mirada. Una mirada a aquel mundo y a aquella civilización anteriores a la venida de Cristo. Y en aquel mundo anterior a Cristo, fijamos nuestra atención sobre la parte más adelantada y sana, como si dijéramos sobre lo más selecto y lo más adelantado, ya que los imperios griego y romano fueron la encarnación del progreso y de la ciencia. Y en aquellas civilizaciones que son el índice o la meta de las aspiraciones supremas del hombre abandonado a su propia suerte, descubrimos láceras enormes. Vemos en primer lugar la carencia de todo sentido de dignidad humana, ya que se le trata al hombre como una piltrafa, se le sacrifica en aras de ídolos ficticios que se han creado, se le inmola prestando no sé utilidades y conveniencias, se le subordina y se le supedita a esos monstruos imaginarios e inexistentes que se llamarán imperio, república o estado, de tal forma que en Lacedemón no horrorizará el que para no gravar a la sociedad se arroje a las gimnas a los seres deformes o faltos de algún miembro y en Roma será la cosa más natural pasar una tarde divertida en el circo a costa de la sangre de centenares de hombres y en Grecia y en Roma se llevarán a cabo empresas y aventuras bélicas sin más objeto que el de la expansión propia y sin más medida que la que imponga la ambición de aquellos emperadores ébrios de grandeza y de crueldad, pues viven a costa de la sangre de millares de hombres a quienes sacrifican sin escrúpulo. Es que tan poco vale el hombre... Parece inconcebible el que tuviesen en tan poco la vida del individuo.

Y con todo, eso es cierto. Y es más lamentable el que esas atrocidades se cometieran, que al fin y al cabo se explica el que el corazón humano pierda momentáneamente todo sentimiento de compasión, todo sentimiento de dignidad, lo lamentable, lo triste, lo que revela el estado de prostración humana es el hecho de que esos crímenes, esa conducta estuviera inspirada en el pensamiento de sus hombres más ilustres. Ahí tenéis a Platón, el filósofo más ilustre de Grecia que dice textualmente "nuestro deber es que las relaciones de sexos sean frecuentes entre los hombres y las mujeres de mejor raza, y al contrario, muy raras entre los de menos valer. Además es necesario criar los hijos de los primeros, más no de los segundos si se quiere tener un rebaño escogido - ya lo veis, no hay más ideal que tener un rebaño escogido - En fin, es necesario que los magistrados solos tengan noticia de estas medidas, para evitar en cuanto sea posible la discordia en el rebaño." He aquí reducida la especie humana a la simple condición de los brutos. Y por qué o para qué esa selección, ese cuidado en admitir los individuos de mejores razas y ocultar o matar los deformes y los débiles? El mismo nos dira un poco más abajo. Es necesario "para conservar en su pureza la raza de los guerreros". Y a; adia que los males del estado - que es la razón suprema - no se remediarán jamás ni se gobernarán bien los pueblos, las sociedades, hasta que estas teorías se pongan en práctica. La horrible enseñanza de Platón se transmite a las escuelas venideras. Aristoteles mismo que en tantos puntos se aparta de Platón, enseña los mismos crímenes, siendo lícito el infanticidio y todo cuanto se ordene al bien del Estado. Y el Estado tiene derecho a entrometerse en todos los negocios del individuo. Estas doctrinas de los antiguos, ese modo de considerar las relaciones de los individuos con el estado o la sociedad, explica muy bien porque se miraba entre ellos como la cosa más natural las castas y la esclavitud. Que de estrafalera nos va a causar el ver razas enteras privadas de la libertad, o tenidas por incapaces con otras pretendidas superiores, cuando vemos con todas las generaciones de inocentes, cuando los concienzudos filósofos dejan traslucir siquiera el menor escrúpulo sobre la legitimidad de un acto tan inhumano?

Amadísimos fieles, este es el panorama social de aquel mundo anterior a Cristo. El hombre, el pretendido rey de la creación es el ser más desdichado. El hombre se ignora a si mismo, desconoce a si mismo, desconoce su dignidad y es un juguete, mejor dicho es una piltrafa o una cosa cualquiera que no merece respeto ni se hace respetar. Al fin y al cabo, no sé qué diran los racionalistas que dicen que el hombre se basta a si mismo, que el hombre sin recurrir a nada sobrenatural tiene en si mismo la luz suficiente para guiar sus pasos a través del mundo. Ahí le tienen con su linterna, con sola su razón... Ya lo ven en qué ha parado.

A nosotros no nos sorprende ese estado, porque la fe nos enseña que a pesar de que el hombre fuera criado perfecto, por su pecado perdió su perfección, pérdida de perfección que afecta también a su razón o a su luz natural. Son las secuelas del pecado original... por eso necesitamos la humanidad un redentor. Un redentor que comenzara iluminando su mente mediante verdades que le habían de revalorizar, mediante la gracia que le había de rehabilitar.

Y no contentos con esa primera mirada, dirigimos otra segunda mirada al mundo nuestro, al mundo de nuestros días. Y con más o menos sorpresa vemos que no faltaban esas atrocidades, esos crímenes humanos, esa desconsideración a la dignidad humana, esa falta de respeto a su vida que se sacrifica, no ya en los circos pero sí arrojándole a las fieras pero sí en empresas no menos caprichosas que aquellos juegos, pero sí por otros medios más refinados aunque no menos inhumanos. Así en la esfera ^{predominación de la guerra civil y de la guerra} étical se emprenden y están a la orden del día empresas bélicas sin otro objeto que la expansión comercial y desahogo financiero que se puede llamar espacio vital o defensa propia, empresas bélicas si más medida que la codicia y la ambición, empresas bélicas que sepultan a la humanidad en la barbarie y en la crueldad. Están así mismo al orden del día en el orden político los métodos de los ^{hacedemónios} Macedonios, las ideas de Platón y Aristoteles sobre este aspecto encuentran fieles intérpretes en la legislación de nuestros días en la Europa cristiana, pues dondequiera que no se le mire como sagrada a la vida, por inútil, miserable, por débil que él sea y no se cuente entre los homicidios el matar a un niño que acaba de ver la luz, o que no la ha visto aun, del mismo modo que el asesinato de un hombre en la flor de sus años, y no se considere a los individuos con derechos que la sociedad debe respetar, con secretos en que esta no puede entrometerse o se les exija sacrificios costosos que no sean previamente justificados por una verdadera necesidad, revive el espíritu de ^{hacedemina} Hacedemina, de Grecia y Roma que como hemos dicho no pudieron participar de las auras cristianas, que como hemos dicho necesitaron de un Salvador. Y no menos que en la esfera social y política, reina el espíritu de aquellos tiempos en la esfera económica o social, en la que reina una esclavitud, ^{si} ~~si~~ quereis más refinada, pero al fin y al cabo esclavitud, pues a aquellas masas de esclavos al servicio de los señores que no veían en ellos más que gente a su servicio, cosas que poseían y no personas que trataban y como tales objetos de derechos pero no sujetos, en el régimen capitalista o archucapitalista de nuestros días, tenemos esas masas ingéñiles de obreros, a los que se les excluye del banquete de la vida al reducir todo el disfrute del bienestar y de la comodidad a ^{los señores} ~~los señores~~ a los dueños de esas fábricas que se creen que dan al obrero todo lo que se le deben y se quedan sin escrúpulo con esos beneficios inmensos que al fin y al cabo han salido del esfuerzo y de la contribución espiritual, técnica y material de sus obreros. Esas masas constituyen hoy una clase, no menos numerosa que aquella de los esclavos, una clase no más feliz que aquellos en proporción al adelanto y al progreso que acaba de sufrir el mundo. Qué capitalista o señor los considera como hermanos- como realmente son- pues si los considerara como hermanos, hijos de un mismo padre, participes de la misma herencia y de la misma suerte común, con qué conciencia se llevaría él todo lo que puede? He aquí el panorama que acabamos de descubrir con esta segunda mirada.

Este es el orden cristiano?

Del fondo de este desorden social, político y ético o moral, sale también un grito común pidiendo un salvador. De ese horizonte, oscuro, nebuloso sale también un rumor que es ansia de renovación, de regeneración. Ansia y cámar de renovación que en el mundo pagano anterior a Cristo era testimonio fehaciente de la impotencia de la razón humana para conducir bien al hombre, pero que después de veinte siglos de cristianismo, después de hace veinte siglos que Cristo iluminara y redimiera al género humano es más que otra cosa una acusación contra nosotros Cristianos que no hemos sabido proyectar esa luz que hemos recibido de Cristo sobre el mundo, acusación contra esas generaciones cristianas que no han sabido crear un orden cristiano en el mundo. Si el desorden, las desviaciones, los extravíos de aquel mundo anterior a Cristo nos arguyen la existencia de un vicio de origen que para nosotros es el pecado original (pues de lo contrario había que inculpar al Creador), este desorden, estos extravíos, estas atrocidades que se cometen en nuestro mundo cristiano arguye también otro pecado, no ya precisamente o-

Hay uteris... ha con... Responsab... de... com...
elevando a la practica... el programa de...

Programa de... que a la vez... en un...
de... el...
Programa de... que... el...
de... y...
bien...
de... no podemos...
si... para...

original, que Cristo de una vez para siempre subsanó aquellas heridas, sino un pecado... que también grava la conciencia de todos, de todos los que nos llamamos cristianos, de los que llamándonos cristianos, con nuestra conducta hemos comprometido y mancillado tan hermoso título *de un ser humano, un presidente por un momento...*

Hay silencios que son traiciones, hay silencios que implican complicidades. Nosotros, los cristinos del siglo veinte hemos de reconocer que somos responsables ante Dios, ante nuestra conciencia y también ante la historia y el mundo de estas atrocidades, de estos extravíos, de este paganismo reinante en todas las esferas, paganismo que no lo poseemos encubrir, sino desenmascarar y combatir, pero combatir como lo combatió Cristo, aceptando íntegramente su credo y su doctrina, aceptándola y viviéndola y llevándola a la práctica en todos los órdenes, en el moral en primer lugar, orden moral cristiano que gira sobre esos dos ejes que son la justicia y la caridad, justicia y caridad que son igualmente obligatorios en la doctrina cristiana, justicia y caridad que son el complemento el uno de lo otro y no como se quisiera repuesto el uno de lo otro. Y no se crea como parece crearse muchas veces que el orden político es independiente del cristianismo, es una esfera en la que Cristo y su doctrina no tienen entrada, ni tampoco se crea que mientras se cuelga el crucifijo en las paredes, estamos excusados de otros deberes, que los corazones pueden dar rienda suelta a las pasiones del odio y venganza. *Mat. 23. 23-28*

Y si por una parte Cristo garantiza el respeto y la obediencia a la autoridad, identificándola consigo mismo - quien resiste a la autoridad a Dios resiste dice San Pablo, la autoridad tiene que saber que en el concepto cristiano gobernar es servir, servir en primer lugar los intereses de las propias familias y de los individuos, pues a manera que Dios, la suprema autoridad es amor y como tal no entra en contacto con las criaturas sino para colmarles de sus beneficios, de la misma forma la autoridad debe ponerse en contacto con los súbditos para dictarles normas tutelares, de beneficencia y abnegación. Y no menos que en las esfera moral y política tiene también intereses Cristo en la social y económica. Cuántas veces se le tiene a Cristo - aprisionado - en el oratorio, pero se le desconoce en las piezas de la casa de caudales? Y por desgracia cuánta verdad es aquello que se suele decir: se apoya fra dulcemente no ya acaso el trono sobre el altar pero sí los cofres de valores sobre el ara de la Iglesia?

Los cristianos que no hemos hecho más que discutir todo, aceptar lo que nos daba la gana del Evangelio, los cristianos que poseyendo una doctrina totalitaria de la vida nos hemos quedado con los que nos complacía y abandonado de ella lo que nos disgustara somos responsables de todos estos desastres, de todos estos extravíos. Y hoy a te la vista de ese paganismo que hemos visto triunfar en la antigüedad y renacer en nuestros días hemos de proclamar que no creemos ni en la promesas de quienes no respetan al hombre como hombre, reconociéndole ciertos derechos inalienables, de quienes no ven en el hombre más que un animal, un súbdito sin más misión que la de ser útil y provechoso a la sociedad, ni creemos tampoco en el cristianismo de quienes tienen a flor de labios el nombre de Dios, pero cuyo Dios no es el Dios cristiano que es el único - absoluto objetivo de la vida humana, el Dios Padre que tiene otros hijos que se merecen la misma consideración y el mismo respeto... a quienes hay que respetarlos y amarlos por ellos también hijos de Dios y tener el mismo destino que nosotros, el Dios Redentor que ha redimido al hombre y no al Estado o al estado, el Dios Redentor que ha derramado su sangre por el hombre y no por el estado, el Dios Remunerador que ha de remunerar al hombre que es el inmortal y quien tiene su destino sobrenatural... únicamente creemos en Cristo, que tiene palabras de paz y de felicidad eterna, y no solamente eterna también de la humana, la única humana que es capaz la humanidad en este valle de lágrimas.

amos a ver, pues, que nos enseña Cristo acerca del hombre, cómo le revaloriza y le rehabilita.